

EL REVERENDO SUN MYUNG MOON HABLA SOBRE:

El Jesús abandonado

22 de junio de 1958

Iglesia Principal

Seúl, Corea

1 Pedro 2, 1-10

Estos versos de la Biblia describen a Jesús metafóricamente como una piedra. También describen cómo la piedra que los albañiles rechazaron, llegó a ser la piedra angular. Podemos ver que esta situación no fue reconocida por la familia de Jesús, su orden religiosa, los israelitas, ni incluso por sus propios amados tres discípulos. Dios sacó a la gente elegida de entre sus enemigos. Los educó para la salvación. A través de esta gente Él trató de cumplir su gran voluntad. Sin embargo, aunque los israelitas entendieron esta voluntad de Dios desde el punto de vista de una ideología e historia, aun así, no pudieron vivir de acuerdo a ese estándar.

Para buscar a una persona de esperanza, Dios fue a través de un curso fatigoso. Dios se afanó para que cada individuo pudiera experimentar su voluntad. En otras palabras, a través de 4 000 años de fatigas, Dios había llegado hasta el reino de vida. Pero aunque la gente había ansiado en sus mentes la llegada del Mesías, cuando el Mesías vino, nadie le dio la bienvenida. Nadie le entendió.

A lo largo de su vida Anna había esperado anhelante la llegada del Mesías. Ella no salía del templo santo y ayunaba. Pero cuando el Mesías apareció, ella no le atendió incluso tras haber testificado acerca de Él, y terminó también distanciada de la voluntad del Cielo. Esto fue la aflicción del Cielo. Jesús vino como el fruto de la dispensación providencial de Dios por 4 000 años. Si los padres y parientes de Jesús en ese tiempo hubieran sabido que Jesús era el Mesías, quien iba a salvar a su propia nación, no hubieran permitido que Jesús naciera en un establo. Si la gente elegida hubiera sabido que él era el Mesías, no habrían permitido que el fuera hostigado de un pueblo a otro, durante sus 30 años de vida privada como el hijo de un carpintero y en el curso de sus tres años de vida pública. Cuando Dios vio esto, sintió tristeza y así mismo sintió Jesús.

Desde que Jesús fue rechazado como un traidor, la voluntad de Dios y la esperanza que el pueblo elegido había albergado ya no podían conectar, Dios no podía relacionarse con ellos. Consecuentemente, la separación entre el Cielo y la gente no se pudo arreglar, y Jesús no pudo evitar preocuparse de nuevo sobre la conexión eterna de la pasada historia de la nación con el presente y futuro. Porque nadie conoció a Jesús, es decir nadie le atendió como el Salvador de la nación y el Mesías, entre todas las cosas de la creación y toda la humanidad, nadie pudo formar en ninguna manera una relación directa con Dios.

Cuando Jesús cortaba una pieza de madera en su carpintería, Él imaginaba que estaba eliminando los pecados y las manchas de la gente. Sus palabras, hechos y meditaciones durante su vida, fueron una preparación para establecer la ideología celestial centrada en la bondad. Pero nadie entendió la situación y el corazón de Jesús. Por ello, aunque Jesús lo hubiese querido, llegó a una situación donde no pudo hablar abiertamente a nadie. Ni siquiera su familia pudo entender su voluntad y en consecuencia le rechazaron. Finalmente Jesús se fue a su casa. En este tiempo Jesús buscó y entró en una orden religiosa, pero entonces de nuevo recibió rechazo pues esta religión no pudo entender el corazón y

la voluntad de Dios. Al final Jesús fue perseguido como un traidor de esa nación, pero Él sabía que aún le quedaba el camino del Gólgota, que es incluso más importante que la nación y resueltamente se determinó a no separarse nunca del Cielo.

Solo a aquellas personas que formen relaciones con Dios y con el universo les será garantizado un valor mundial y cósmico. Como Jesús sintió que Él estaba conectado con su familia, la religión, la gente, el mundo terrenal e incluso con los espíritus del Cielo y el Infierno, Él fue intrépido, a pesar del rechazo de su familia e Iglesia. Aunque la gente escogida esperaba que todo terminara cuando Jesús fuese crucificado como traidor, debido a que todavía quedaba una llama en los corazones de algunas personas incluyendo los 12 discípulos, Jesús pudo obrar a través de ellos. En consecuencia el cristianismo pudo expandirse mundialmente hasta nuestros días.

En los últimos días, debemos sobre todo llegar a ser la gente que comprenda la mente de Dios. Los seres humanos tenemos los tres elementos de intelecto, emoción y voluntad. Tenemos esa misión de alcanzar una emoción de compasión celestial basada en el intelecto y la voluntad. Como el amor de Dios fluye y hay una providencia celestial que nos concierne, entonces una ardiente pasión, lealtad y piedad hacia el Cielo debe fluir más fuertemente del corazón de la gente coreana que de ninguna otra raza. No necesitamos a ningún líder para conocer la verdad y el corazón de Dios. En el tiempo de su crucifixión Jesús gritó: «¿Por qué me has abandonado?». Debido a esta sola palabra, debéis daros cuenta de que un nuevo punto de cambio en la historia empezó a desarrollarse. Tras la muerte de Jesús, todo el universo fue movilizado por varias mujeres que compartieron su sangre y carne como su momento de gran importancia. Por la misma razón podemos ver que aunque la gente coreana no tiene nada, deberíamos poseer la esencia del profundo corazón de Dios. Incluso si los coreanos están privados de todo, debemos llegar a ser la gente que no pierda el corazón de Dios. Así, si esta nación de Corea llega a ser el altar donde se derrama sangre por la causa del Cielo y de la Tierra, entonces hay un modo de vivir aquí.

Dios es un ser que derrama lágrimas incluso cuando Él levanta el látigo con furor y golpea. Quien se deleite viendo esto, caerá víctima de enjuiciamiento. Debéis de nuevo encontrar a Jesús, a quién abandonasteis en el pasado y llegar a ser sus amigos. Solo entonces seréis capaces de permanecer como una novia antes de que Jesús venga de nuevo.